



¡Oh Capitán!



ԼԱՄԳ



El Intrépido lleva surcando los mares las tres últimas lunas. Recostado en la cubierta, Red otea el horizonte murmurando para sí — condenadas medusas brillantes.

Con su mano derecha sostiene sobre las aguas la botella que contiene el misterioso mensaje que inició esta aventura. Por un momento, Red tiene ganas de dejarla caer para que se hunda en el abismo, como todo lo que alguna vez ha poseído.

— ¿Cómo lo lleva, Capitán? Echando de menos el hogar ¿Verdad? - dice Ulrich mientras alborota el cabello de Red. Es su primer oficial y también hace las funciones de guardaespaldas.

— ¿Tú qué crees? No nos queda nada. Mi padre confió en mí y, mientras trato de reconstruir mi riqueza tras aquella debacle, esta expedición no parece conducirnos a ningún lugar.

— ¡Anímese! Por ahora el viento sopla en nuestras velas y Lys ha financiado con generosidad este viaje. Simplemente necesitamos saber cuánto durará...

— Espero que no mucho más...

Un grito repentino suena a sus espaldas e interrumpe abruptamente sus apesadumbrados pensamientos.

— ¡Cogedla!

Red acaba de girarse cuando Slippy, la rana mascota de Nostromo, aterriza en su cara. Aunque no huele tan mal como su propietario, su pegajosa piel desagrada a toda la tripulación. Nostromo aparece, jadeante, mientras Ulrich trata de arrancar el anfibio de la cara de Red. No para de disculparse.

— No entiendo que sucede, ¡últimamente no hay forma de controlarla!

Red deja caer la botella sobre la cubierta y agarra una de las piernas de la criatura, apartándola de su cara con todas sus fuerzas.

— Por favor ¡ten cuidado! Lleva unos días extraña. Algo debe de haberla asustado.

— Ahora verás lo que hago con tu maldita mascota — contesta Red mientras lanza la rana que ya no está agarrada a su cara.

— Red, ya te he dicho que debes respetar a todas las criaturas vivas, sean las medusas, mi rana o cualquier otro animal.

— ¿Y qué pasa conmigo? ¿Quién...?



La conversación se convierte en un incómodo silencio cuando una niña pequeña, vestida de blanco, corre entre ellos, dirigiéndose hacia la proa.

Ulrich grita — Moon, no corras por la cubierta. Podrías hacerte daño. ¿Qué sucede, tesoro?

— ¡Los vientos! ¡Han dejado de hablarme! — contesta Moon, mientras se detiene.

Ulrich alza la mirada hacia las velas antes de fijarse en el horizonte. Todo el cielo está cubierto por amenazadoras nubes.

— Tienes razón. No parece que tengan ganas de hablar — dice con ironía.

— ¡Es lo que te estaba diciendo! Parece como si hablaran con una voz distinta — responde la frágil niña, sin pensarlo. Sus pies descalzos reanudan su camino hacia la proa del barco. Red no aparta los ojos de ella hasta que su tocado de plumas desaparece tras la vela.

Nostromo chasca los dedos delante de los ojos para sacar a Red de su ensoñación.

— ¡Eh! ¡Despierta de una vez!

Al volver en sí, Red se da cuenta de que Lys está en el otro lado del barco, cogiendo la botella que ha dejado caer antes. La delgada y estirada figura de la vieja aristócrata se acerca, lentamente, hacia el grupo.

— Apreciaría mucho si pudiera cuidar esto — observa en tono descontento.

Coloca el valioso recipiente de cristal en las manos de Red.

— Me imagino que, con su experiencia acumulada durante años, habrá tenido que cuidar artículos más problemáticos. No obstante, esta es nuestra posesión más valiosa. Así que, si quiere llegar a ser un buen capitán, ¡ demuéstrenos que podemos confiar en usted!

Ulrich tose, sintiéndose fatal por Red después de ver ese golpe de autoridad de la persona que menos le gustaba a bordo. Sin embargo, en esta ocasión está de acuerdo con ella.



Nostromo empieza a separarse del grupo, distraído por Moon, que agita sus brazos en proa. Preocupado, decide ver que quería. El resto del grupo le sigue, intrigado.

— ¡Mirad! ¡Mirad! ¡Las medusas han desaparecido!

Asustados, todos empiezan a mirar el agua que rodea al buque. ¿Dónde han ido las brillantes criaturas que han iluminado su curso desde que partieron de Eelport?

A Ulrich no le preocupan las medusas sino los golpes de viento que hacen que las velas se agiten cada vez más rápido, y los ruidos del casco que indican que se acerca una tormenta como ninguna otra.

— Siana, ayúdame — ordena a la mujer que acaba de salir de un camarote cercano.

— ¿Es hora de agitar el barco? — pregunta, desafiante.

A los pocos minutos, un huracán se forma sobre ellos. El cielo se oscurece, las olas se convierten en colinas, y luego en montañas. El viento y el agua salada comienza a golpearles en la cara haciendo que sus ojos ardan por culpa de la sal.

— ¡Poneos a cubierto! Va a ser movido. — ordena Ulrich, gritando para hacerse oír sobre el rugido del viento.

Los cuatro pasajeros, ateridos de frío, pasan la noche acurrucados en lo más profundo de la bodega.

Con el pasar de las horas pueden ver como sus posibilidades de sobrevivir disminuyen lentamente.

Solo en el timón, Ulrich trata de mantener el rumbo en medio de esta tormenta infernal, mientras Siana maneja con habilidad los cabos y velas que amenazan con romper los mástiles en cualquier momento.

— ¡Arría las velas! — grita Ulrich mientras ella salta de vela en vela —. El viento se lo va a llevar todo por delante!

— ¡Imposible — dice mientras señala a los ganchos —. ¡No me da tiempo!

— ¡Haz lo que puedas! ¡Si no todo se vendrá abajo!

En la parte alta del barco, la acróbata rubia desenfunda su daga y se desliza por la vela mayor, rasgándola por la mitad hasta su parte más baja. Con la vela hecha jirones, el barco puede recuperar algo de estabilidad.

— ¡Bien hecho! — grita Ulrich.

— ¡Gracias precioso, pero esto no se ha acabado!
¡Todo a estribor! ¡Todo a estribor!

La lluvia es tan densa que Ulrich no puede ver hacia dónde se dirigen y el Intrépido avanza, inevitablemente, hacia un burbujeante remolino. No ven la gigantesca vorágine hasta el último minuto. Es como si el infierno se abriese bajo sus pies. Oscuro. Insondable. Aterrador. El barco llega al borde del vórtice. Y, por un momento, todo queda en silencio. Nada. Ingrávido. Unos segundos antes de que el barco se hunda en el inabarcable abismo, hasta la lluvia parece haberse detenido. Y, de repente, todo se vuelve negro.

En el interior del barco, el pequeño grupo rebota contra el casco como una bala de heno. Las cajas de faroles y las jarras de aceite se estrellan sobre ellos. Ya no hay arriba y abajo. Por todos lados, la madera cede ante la fuerza del agua salada, que cae sobre sus hombros y entumece sus pies y manos. Un terrible crujido resuena cuando el barco explota en incontables piezas, lanzando a todos a las gélidas y furiosas aguas.

Red cierra sus ojos y comienza a arrepentirse de haber seguido a la chica que habla con el viento y su vieja y arrogante tía. Debería haber confiado en su instinto para evitar lo peor, pero ahora ya es tarde. Todo está oscuro y frío.

Bajo las aguas, aguantando la respiración, Red nota como algo parecido a una cuerda roza su piel. Desesperado, la agarra y nota como es arrojado fuera del agua a la fuerza. Sale, gritando del agua. No es una cuerda ¡está sujetando la cola de un monstruo! Sin embargo, se aferra a ella, sabiendo que le acaba de salvar la vida.

Al moverse le parece ver a Lys ya Ulrich sobre la bestia gigante, intentando alcanzar a Nostromo que está todavía bajo el agua. Moon, montada sobre su cabeza, ríe y susurra a la bestia mientras acaricia sus antenas: — ¿Así que eras tú el que hablaba al viento?

La criatura brama broncamente, como si respondiese que sí.

— ¿Nukha? ¡Encantada de conocerte! Yo soy Moon.

— ¡El Nukha nos ha salvado! ¡No tenemos que preocuparnos más! — grita.

— ¿El Nukha? — Red, todavía aferrado a la cola, solo puede ver el lomo de la criatura, que parece una enorme babosa azul.

— Mirad, ¡tierra!

Mirando a su alrededor, ve a Siana agarrada a una de las aletas de la criatura, señalando hacia la distancia. Detrás de ellos, los últimos restos del Intrépido se hunden. Todos están a salvo, excepto el barco. Red chilla, frustrado. El extraño convoy acuático abandona la tormenta rumbo a una costa desconocida rodeada de playas y colinas rocosas. Al aproximarse a la orilla, el monstruo marino gigante se revuelve para lanzar a los supervivientes a la arena.



Agotados, permanecen sentados, estupefactos, en una extraña playa de color morado, sembrada de cristales violetas y rodeada por un muro de roca en un lado. Nadie parece saber dónde están. Están asombrados por el extraño lugar en el que se encuentran.

Ulrich se levanta, apoyando las manos en sus caderas, intentando encontrar a Red en las cercanías. Pero no aparece. Pregunta a sus compañeros — Todos le vimos agarrado a la cola del Nukha... ¿dónde está entonces?

En ese momento Red aparece corriendo, sujetando un faro de oro. Señala a las rocas y exclama — ¡Por aquí! ¡Ahí es donde duerme la bestia! ¡Es una auténtica cueva del tesoro!

El monstruo ha acumulado todo lo que ha podido encontrar de los naufragios, especialmente cualquier cosa brillante. Red ha encontrado varios de sus faros, e incluso algunas monedas.

— La cueva está llena de cosas que podríamos servirnos en este... lugar. Solo tenemos que explorar mientras la criatura duerme. ¡Ah, se me olvidaba! He conseguido rescatar lo más importante — dice, mientras enseña la botella que contiene el mensaje —. Mientras tenga esto, ¡soy el capitán!

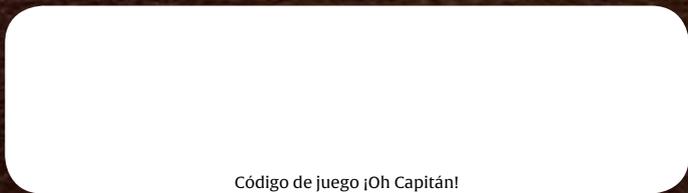
Cuando el misterio es demasiado grande, nadie se atreve a desobedecer. Sorprendidos por el súbito incremento de la autoestima de Red y sin otra solución por el momento, los supervivientes deciden reorganizarse y comienzan a caminar hacia la cueva, formando una única línea, para intentar encontrar algo que puedan coger para ayudar al grupo... ¡o a sí mismos!



¿Qué aventuras aguardan a nuestros héroes?
¿Qué descubrirán en este misterioso continente?
¡Lo sabrás en el próximo juego de
Las leyendas de Luma!



Encuentra la historia completa en nuestra página web
www.legendsofluma.com



Código de juego ¡Oh Capitán!

¿Serás el mejor explorador?
¡Registra tus partidas online para descubrirlo!

